

oculta fue sorprendida sin maquillaje. Diríase una gentil belleza traicionada en su intimidad.

Pero ahí están los novelistas, que cultivan la ciencia-ficción, para devolver su misterio vivo.

Hugo Correa ha escrito un libro denso en valores humanos, enriquecido con disquisiciones científicas. Ninguna de las dos posiciones ahoga ni entorpece a la otra. En su novela se destacan "el oficio", el plan bien trazado, un sentido del ritmo, un loable deseo de no colocarse a cuerpo descubierto en los enrejados de la ciencia biológica. Seguramente el autor se detiene en los primeros tramos de la posibilidad. Por eso, *El que merodea en la lluvia* no es una fantasía deschavetada.

Su estilo es funcional. Un hablar llano, un decir encubierto y el suspenso que avanza y sigue.

Vicente Mengod.

<https://doi.org/10.29393/At397-95RPFA10095>

El relato de la Pampa Salitrera, por YERKO MORETIĆ.

Ediciones Litoral. Santiago, 1961

Aunque el comunismo sea "intrínsecamente perverso", y este libro, por franca declaración de su autor es "parcial", hay que enjuiciarlo como obra literaria escrita por un crítico certero y de buen gusto como no hay muchos en nuestra literatura vernácula.

Moretić estudia en este ensayo a los diversos autores que se han ocupado de los agudos problemas sociales de la pampa salitrera, cualesquiera que sean las ideologías profesadas por ellos; pero el crítico da naturalmente grande importancia a "los escritores que advierten y transcriben, en varios casos, con manifiesta simpatía el nacimiento y desarrollo del proletariado como clase que llega a ser, según la clásica expresión, clase en sí y para sí, con objetivos políticos definidos en progresivo fortalecimiento orgánico y teórico". Lógicamente Moretić simpatiza más con estos últimos autores, y no debemos extrañarnos por ello, porque en Chile todos somos muy aficionados a "llevar el agua a nuestro propio molino"; sin embargo, contrariamente a lo que alguien ha dicho, el autor pugna por ser objetivo y en cierto modo lo logra.

En un castellano claro, sencillo y sobre todo sin manoseados galicismos, estudia con verdadero espíritu crítico las obras de aquellos autores de mayor y menor cuantía que han escrito sobre la Pampa Salitrera, desde que se constituyen en el norte de Chile las diversas fuerzas sociales, máxime las de avanzada cuyo predominio comenzó a principios del presente siglo. El ensayo divídese en dos partes: en la primera trata "el ascenso mesocrático" y la segunda, tres veces más extensa que la primera, "el surgimiento del proletariado".

Moretić, sin contemplaciones con sus correligionarios, dice la verdad acerca del valor estético de las obras. En lo que él denomina "realismo in-

genuo", habla de *Leyendas pampinas* (1907) escrita por un señor T. D. Monio (?), trabajo que elogia no por su valor literario sino por la "fluidez y emoción en el relato, sencillez y modestia en la intención. Dentro del mismo bajo nivel técnico-literario y con muchos pormenores, cree que hay una intención artística muy definida en *Vida Pampina* de Germán Lourín (?), que contiene dos cuentos, en el primero, titulado "Una hazaña de el chichero", quiere hacer héroe a un bandido y víctima a la policía; en el segundo, "Remolienda Pampina", presenta un cuadro costumbrista de las fiestas obreras en la Pampa con un "expresivo retrato" del roto chileno: el maestro Peluca. El tercer libro de René Ruben (?) *Corazón de Pampino* (1930), merece la más áspera crítica de Moretič por su pésima calidad literaria, aunque Ruben "vierte su compasión por la dura vida obrera" de la pampa. El cuarto y último de estos libros de la "ingenua" literatura pampera, *El secreto de los ídolos* (1934) de Tiburcio Lema Michell, es irónicamente juzgado, aunque reconoce la existencia de cierto interés en el relato y con no poca destreza en el idioma.

En la parte denominada por el autor "Populismo-psicologismo" aparecen algunas personalidades literarias más acentuadas que las anteriores: Aquí estudia a Carlos Pezoa Véliz por su artículo "El taita de la Oficina", "ajustada semblanza de un trabajador pampino", típico de la centuria pasada que puede ser también el boceto de un cuento; luego se refiere a Víctor Domingo Silva a quien, con justa razón, critica acremente su libro de cuentos *Pampa Trágica* (1921), vulgar, melodramático y de mal gusto, con aires de oratoria hinchada; en seguida hace un recuerdo de las novelas *Palomilla brava* y *El Cachorro*, primera y segunda parte de la historia de un muchacho porteño de baja condición social que se arranca de la casa paterna, participa en la guerra de 1879, se casa, hace fortuna y luego José Luis o Papelucho, el héroe, compra y explota una oficina salitrera y se convierte en magnate. Con toda justicia Moretič condena la obra de Víctor Domingo Silva por confundir lo vulgar con lo popular y también porque, como gran parte de la producción de este escritor, es mediocre y romántico-na y se nota que no comprende los problemas de la clase obrera.

Examina luego la obra de David Rojas González y de Eduardo Barrios; de este último considera sus cuentos publicados en *Del Natural* (1907), los cuales critica por lo inverosímil del asunto, la ruindad de la intención, lo desleído, acartonado y falso del lenguaje y el estilo pedregoso. La novela *Tamarugal* la califica de narración gris, donde todo es falso, plano y mediocre; aquí el político traiciona al crítico mesurado, tal juicio peca de parcial y es inaplicable aun a la producción primera de Barrios. Termina esta parte con la novela de Dinka Villarroel *Norte Adentro* que el crítico trata de folletinesca y dice que el autor tiene "un morboso afán de novelizar". En el último capítulo de esta primera parte, "individualismo pesimista" analiza la novela *Terral* de Nicolás Ferraro (1959). Piensa nuestro joven autor que Ferraro crea cinco o seis personajes de la Pampa, caracteres que no encajan en la historia central de la novela, pero considera a este novelista, "un talentoso representante del novísimo relato chileno que

da salida a un esencial pesimismo y que, en consonancia con su concepción de la vida, no se frena al exacerbar la sordidez y la brutalidad humanas".

En la segunda parte, "El Surgimiento del Proletariado", Moretič examina los cuentos y novelas escritos después de la organización del obrero chileno a raíz del triunfo de don Arturo Alessandri Palma en 1920. Hace un extenso estudio de Andrés Garafulic, cuya novela antimperialista *Carnalavaca* (1928) la estima una de las más interesantes publicadas en Chile y tal vez en América Latina. Igualmente interesante es la exégesis que hace de la novela *Norte Grande* de Andrés Sabella, autor simpatizante del partido Comunista, y en la cual relata la matanza de Iquique en 1907, la de San Gregorio en 1921 y la de La Coruña en 1925; por cierto que nuestro crítico elogia la obra de Sabella. Más adelante se refiere a la novela *Pampa Volcada* (1945) y otros cuentos de su inteligente camarada Mario Bahamonde, en quien admira sin reservas el realismo y dominio que ha logrado del idioma "donde a veces alcanza una plasticidad sorprendente y la profundización (como él dice) de la realidad humana social del norte" por todo lo cual cataloga a Mario Bahamonde entre "los valores más efectivos de la literatura chilena", juicio por lo demás indiscutible. Sigue en seguida con el examen de las obras escritas por Nicomedes Guzmán, también cófrade político del autor de *El Relato de la Pampa Salitrera*, y se detiene en *La Luz viene del Mar* (1951), con justicia hace una acerba crítica de la obra, reconoce "que aborda la cuestión social a contrapelo en su mayor parte y, cuando lo hace directamente, parece que la recogiera con escaso convencimiento personal". En cuanto al estilo lo reprueba por su tendencia a la "antropomorfización" de los elementos naturales, vulgaridad, cacofonía y lenguaje retorcido; pero lo que celebro principalmente a Moretič es esta frase contra la obra de Guzmán: "lo sexual adquiere una categoría injustificadamente esencial", el autor no está muy de acuerdo con esa morbosa tendencia de los escritores modernos, principalmente cuando no viene al caso.

El único hombre de letras valiente y francamente anticomunista estudiado por Moretič es Augusto Iglesias, indiscutiblemente una de las grandes personalidades literarias de nuestro tiempo, poeta, novelista, ensayista, historiador y crítico, verdadero humanista. Como es natural, el crítico, aunque elogia la novela de Iglesias *El Oasis*, no le gusta mucho porque la figura de Luis Emilio Recabarren, su ídolo, aparece aquí con pose de "matón de barrio". Finalmente estudia nuestro autor, con sinceridad y agudo espíritu, las obras de otros dos compañeros suyos: Volodia Teitelboim, actual diputado comunista y Luis González Zenteno. Elogia sin reservas *Hijo del Salitre*, biografía de Elías Lafertte y la estima una de las grandes y originales novelas de América; con respecto a González Zenteno se detiene especialmente en sus novelas *Caliche* y *Los Pampinos*. En la primera muestra algunas escenas de la lucha revolucionaria del norte en su pleno auge político y, en *Los Pampinos*, donde el mismo proletariado es "como protagonista colectivo de la novela y al cual pertenecen casi todos sus

personajes individuales". Moretič no escatima alabanzas para las obras de su correligionario.

En la última página el crítico es injusto con don Arturo Alessandri Palma: dice que, el dos veces presidente de Chile, volvió la espalda al fervor popular con que fue elegido. No, Alessandri siempre sirvió a la clase obrera chilena y a él debemos sin duda que nuestro país sea el primero de América en el cual se ha procurado una mayor justicia social para el trabajador, sin que esto signifique haber alcanzado todas las reivindicaciones sociales tan merecidas por el paciente y postergado obrero chileno. Don Arturo fue invariablemente un hombre de avanzada, intérprete fiel de las necesidades del proletariado.

Condeno el comunismo por ateo, materialista y totalitario, pero creo firmemente que la mejor manera de liquidarlo, o por lo menos disminuirlo, es la derrota del pauperismo por el triunfo de la justicia social.

Después de leer el interesante cuaderno del señor Moretič lamentamos de que no haya en Chile más escritores católicos del tipo de José Manuel Vergara, capaces de enfrentar con criterio ortodoxo los graves problemas sociales de nuestra patria.

F. A. B.

Don Carlos Casanueva y estudio sobre el Código Civil, de
PEDRO LIRA URQUIETA

Un hondo sentido de admiración se apodera de quien lee esta hermosa biografía de don Carlos Casanueva, debida a la cuidada prosa de don Pedro Lira Urquieta.

¡Cuán maravillosamente ha captado los atributos de don Carlos, el recordado Rector de la Universidad Católica de Chile! ¡Con qué esmero ha delineado los rasgos de su fructífera actividad! ¡Con cuánta justicia aquilata sus méritos innegables!

En el señor Lira Urquieta residen dos calidades que son indispensables para el biógrafo: la exposición serena y documentada de los hechos y luego el juicio equilibrado y ecuánime. Eso resalta a la vista, mientras el lector se va adentrando en las páginas de este libro, bellamente escrito, con precisión e imparcialidad y que está destinado a presentar con todos sus atributos la multiforme personalidad de don Carlos Casanueva, descendiente de D. Andrés Bello y partícipe, entonces, de una herencia de condiciones sencillamente excepcionales.

Don Pedro Lira Urquieta conoció a su biografiado y tuvo oportunidad de tratar con él; pudo imponerse de los adelantos en todo orden que bajo su rectorado alcanzara la Universidad, y ha consultado sus escritos; por ello pudo trazar con mano experimentada un estudio, que sin ser exhaustivo,